

y sus dos compañeros al patax, dando infinitas gracias á Jesu-Chripsto que los avia librado daquellos gigantes de la manera que está dicho.

### CAPITULO VIII.

De algunas particularidades desta gente de los gigantes, y de las aves y los pescados y otras cosas de que tuvieron noticia los desta armada.

Estos gigantes son tan ligeros, segund este clérigo don Johan de Areyçaga testifica, que no hay caballo bárbaro ni español tan veloce en su curso que los alcance. Quando baylan toman unas bolsas çerradas y muy duras de cueros de dantas, y dentro llenas de pedreçuelas: y traen sendas destas bolsas en las manos, y pónense tres ó quatro dellos á una parte y otros tantos á otra, y saltan los unos hácia los otros abiertos los braços, y meneándolos hacen sonar las pedreçuelas de las bolsas, y está les tura todo lo que les paresçe ó es su voluntad, sin cantar alguno. É parésçeles á ellos una muy extremada melodia y música, en que tienen muy grand contentamiento, sin dessear la çithara de Orpheo ni aquel su cantar, con que fingen los poetas que mitigó á Pluton é hizo insensibles las penas de Tántalo y Sísipho y de otros atormentados en el abismo.

Tornando á nuestro propósito, son muy grandes braçeros estos gigantes; y tiran una piedra á rodeabrago muy réçia y çierta y lexos, de dos libras y mas de pesso. Es gente muy alegre y muy regocijada.

Queriendo este clérigo, don Johan de Areyçaga, vengarse de la injuria que le hicieron, quando le despojaron como se dixó en el capítulo preçedente, algunos destes gigantes venian al patax, y él quiso tomarles los arcos y maltractarlos. Y un dia uno llegó á la costa y començó á dar voçes, para que lo tomassen en el batel, y este padre clérigo y otros fueron por él;

pero cómo era saçerdote, passósele la malenconia y no lo quiso maltractar, é aunque los otros chripstianos le querian matar, no lo consintió él: y lleváronle á la nao y diéronle de comer muy bien pescado y carne: quel pan no lo quiso, ni lo comen estos gigantes, ni tampoco quieren vino. Y diéronle donde durmiesse aquella noche debaxo de cubierta; é desque fué echado, çerraron el costillon y cargáronle dos ó tres servidores de lombardas grandes, y una caxa grande, llena de ropa. Y desde á poco espacio el gigante congoxado de estar allá baxo, y no le contentando aquel çerrado dormitorio, quiso salir de allí, y pusso los hombros al escotillon y todó lo levantó y se salió fuera. Y viendo esto los chripstianos y gente de la nao, pussiéronle en otra parte, donde estuvo, no çessando en toda la noche de cantar y dar voçes; y á media noche pensó que los chripstianos dormian, é quísose yr sin el arco y las flechas quel clérigo le tenia á guardar en una caxa, y en cambio hurtóle un gentil chapeo. Y cómo los de la nao lo entendieron, detuviéronle hasta la mañana, é diéronle su arco y sus flechas, y entre un pedaço de cuero, quel traía delante del estómago, metió el chapeo del clérigo y se fué. Son tan salvages, que piensan que todo es comun, y que los chripstianos no se enojan de lo que les hurtan; y assi tornaba despues el mismo gigante, y por señas daba á entender con mucho plaçer cómo habia hurtado el chapeo. En aquella costa hay mucho pescado y muy bueno y de muchas maneras

Hay diversas aves y muchas raleas dellas assi grandes como pequenias. El manjar destes gigantes es el que se ha dicho daquellas dantas y ballenas y otros pescados, y unas rayçes buenas que paresçen chiribias, las quales tienen mucha substancia, y es gentil mantenimiento, y cómense curadas al sol crudas y tambien assadas y coçidas.

Hay unas aves tan grandes como ánsa-

res, que no saben ni pueden volar, porque no tienen alas, sino unos alones como de toñina, ú otro pescado de aquella manera, y en todo lo restante tienen muy linda pluma, sino en las alas ó aletones que no tienen alguna: de las quales aves estos españoles tomaban muchas, é desollábanlas para comerlas. Deçia este padre clérigo que eran de mediocre gusto y buen manjar.

### CAPITULO IX.

En continuacion del viaje de la armada que fué con el comendador, frey Garçia de Loaysa, y de algunas particularidades del rio y puerto de Sancta Cruz y de aquella tierra.

A ocho de março de mill é quinientos y veynte y seys, salió el patax del Cabo de las Onçe mill Virgines, y surgió media legua de la tierra á la parte del Sur, é garçando quassi hasta dar en la costa, y quiso Dios dexarlos salir; pero con mucho trabaxo y alijando, é de banco en banco toda la noche, á extremado peligro, y no çessando de hacer peregrinos y votos, pensando ser perdidos. Y salidos deste trabaxo, vieron la tierra de Sancta Cruz, donde las otras naos estaban; y á los onçe de aquel mes de março entró el patax en el puerto é halló la nao capitana y la nao Sancta Maria del Parral y la nao Sancto Lesmes. Mas el capitan general ni los otros que estaban en aquel rio, no sabian de la nao Anunçiada ni de la nao Sanct Gabriel: por lo qual el general envió el batel al patax, aunque estaba surgido media legua apartado, para quel maestro Sanctiago de Guevara y aquel clérigo don Johan fuessen á la nao capitana, é assi lo hicieron. Y llegados, dixeron al general quel capitan Sanctiago de Guevara avia enviado á deçir á la nao Sanct Gabriel y al capitan della que enviassse çinco ó seys quintales de vizcocho, porque les faltaba pan para su nao, y que no çuró, sino al-

có sus áncoras, y no tan solamente les envió el vizcocho, pero tomó el batel y çatorçe hombres que yban por ello, y fuesse la vuelta de aquel mismo puerto de la Sancta Cruz, do estaba el capitan general; y que pues no era venido, aviendo tenido buen tiempo, crefan que se avrian vuelto para España.

Aqueste rio deste viaje se le pusso este nombre Sancta Cruz, y está veynte leguas desta parte del Cabo de las Onçe mill Virgines hácia la equinoçial: tiene de anchura legua y media, y la marea sube siete braças en alto, y es tan réçia la corriente, que no basta batel alguno para poder yr á tierra, en tanto que andan las corrientes, sino es quando se estanca la plea mar: é de baxa mar hay çinco braças de fondo, y en la plea mar doçe; y siendo la mar baxa, queda dulce el agua del rio. Y allí hicieron aguada con la jusente ó baxa mar, oradando el costado á las naos, y poniendo una manga de cuero á las tapas de las pipas que quissieron henchir, é desta manera tomaron toda el agua que quissieron. En este rio, á una legua del embocamiento dél, está un isleto llano, en el qual seyendo la mar baxa, quedan en seco unos leones marinos muy

disformes y grandes, de mas de á dos quintales: é mataron allí seys dellos, é tenían sabor de vaca; é tienen el cuero muy gordo y tan récio, que ningun hombre con una lança arrojada le podia passar (aunque algunos lo probaron de buenas fuerças). Allí tomaron mucha sardina, dentro del mismo puerto, de la de Castilla, é muchas y hermosas y grandes liças, de las quales hincheron mas de çinquenta pipas.

Quando este rio queda de baxa mar, se halla mucha anchova en unos poços de un palmo de agua, y en grandíssima cantidad della: y andan innumerables gaviotas comiendo desta anchova, é son tantas, que el ayre anda tan lleno destas aves, que quitan la vista del çielo por su multitud. Allí truxo un compañero de los del armada un animal que tomó en el campo, del tamaño de un lechon, con el hoçico como puerco y los piés hendidos en dos partes, y sus uñas como caballo, y ençima del cuerpo cubierto de una concha como caballo encubertado: é quando queria se cubria todo debaxo de aquella concha, y gruñia como puerco, é pussiéronle nombre caballo encubertado. Antes que estos españoles viessen este animal, avia yo comido algunos dellos, y aun hartos en la Tierra-Firme, en la provincia de Cueva y en la de Nicaragua, que son tierras primero descubiertas, é assi los llaman los

españoles á estos animales, *encubertados*. Y el año de mill é quinientos y treynta y dos llevé yo unas cubiertas ó conchas destes animales á España desde Nicaragua, donde hay muchos dellos.

Assi que, tornando á la historia y al rio de Sancta Cruz, hay en él muchos adives, que son unos animales como lobos y aullan como lobos, é tienen el distincto maliçioso que agora diré, que les ha mostrado natura para su defenſsa, y es aqueste. Quando algun balletero, para los tirar, ú otro alguno va en pos dellos, para los herir, alçan la pierna y lançan la orina muy récia hácia el que los persigue; y es tan grandísimo el hedor della y tan intolerable, que no hay hombre que mas pueda yr adelante, del asco y aborresçimiento.

Halláronse en la costa deste rio muchas piedras jaspes y de aquellas que restañan la sangre y desta y otras maneras. Allí se dió cárena á la nao capitana, é se repararon las otras naos: é saltaron en tierra algunos españoles, por ver si hallarian algun pueblo, y en quatro dias no hallaron población alguna ni gente, salvo algunos fuegos muertos; pero antes que allí entrasse el armada, avian visto desde la mar muchos fuegos de noche en una montaña. É á los veynte y nueve de março se partió esta armada del rio y puerto de Sancta Cruz, para proseguir el viaje.

### CAPITULO X.

De la prosecucion deste viaje del comendador Loaysa á la Espeçieria, y de algunas particularidades del rio de Sanct Alifonso, donde ya avia estado otra vez, segund se dixo en el capítulo IV, y cómo tornó el armada al Estrecho de Fernando Magallanes.

A los veynte y nueve de março, despues de aver oydo missa, se partió el armada del rio de Sancta Cruz, para continuar su camino, é á los dos dias del mes de abril, á la primera guarda de la noche, por mucho tiempo que les sobrevino, se

apartó el patax de la capitana solo y entró en el rio de Sanct Alifonso; y el martes siguiente otro dia en un isleo que se hace en él mataron tantas aves los del patax, que hincheron ocho pipas dellas en salmuera desolladas: las quales mataban

á palos y no huian, porque no saben ni pueden volar, como se dixo en el capítulo VI, y escogian dellas las que le paresçian nuevas, porque fuessen mas tiernas y mejores de comer. É no avia ave destas que quitado el cuero y las tripas, no pesasse ocho libras: los hígados de las quales son tan buenos y tan grandes como los de carnero.

En este rio hay toñinas blancas, y entran en él ballenas, é hay mucha pesqueria; pero no entró desta vez allí otro navio sino el patax, el qual salió deste rio miércoles siguiente, quatro de abril. Y el viernes adelante, seys deste mes, embocaron en el Cabo de las Onze mill Virgines, ques el embocamiento del Estrecho, é fueron á surgir aquella noche á par de un cabo gordo, do estovieron essa noche. Y el sábado siguiente se hicieron á la vela y no pudieron embocar la primera garganta del Estrecho, porque faltaba viento y era bonança; é surgieron del abocamiento de la dicha garganta una legua, y estaban surtos hácia la parte del Sur: y allí salieron algunos españoles en tierra con el batel, y no hallaron gente; pero vieron traça y vestigios y rastro de grandes pissadas de gigantes, ó patagones, de los que se ha dicho, é vieron muchas dantas. Por manera que la una y otra costas del Estrecho estan pobladas destes gigantes.

El domingo ocho de abril embocaron y passaron la dicha garganta, y dióles tiempo fresco, y en començando á embocar la segunda garganta, ó mejor diciendo, segunda angostura ó parte estrecha del dicho Estrecho, vieron los del patax venir atrás la nao capitana con las otras naos, que entonçes començaban á embocar por la primera entrada estrecha del Estrecho; y por esto el patax surgió para esperarlas, y el lunes de mañana el capitán Sanctiago y el clérigo don Johan fueron á la

capitana á dar su excusa porque forçados del tiempo se avian apartado, y para verlo quel general les mandaba. Y desde allí se descubrieron algunos puertos y se fueron á uno dellos muy bueno, dentro del dicho Estrecho, todas las naos; y allí hallaron una canoa de corteças de árboles con la armaçon y quadernas de costillas de ballena, y çinco nahes ó remos, como palas para remar, y hallaron una punta de un cuerno de çiervo, ques señal que hay tales animales en aquella tierra. Allí tomaron mucha leña seca muy buena, é vieron muchos fuegos en ambas costas, dentro en la tierra. El miércoles siguiente surgieron en un buen puerto, é llamaronle puerto de Sanct Gorge, el qual yo no hallo nombrado en las cartas de navegar; pero assi le nombraba el clérigo don Johan, y decía que allí avian tomado agua y leña y mucha canela verde para comer, aunque algo salvaje, é que avia mucha della, é que allí se les avia muerto el factor de la armada, llamado Cuevas Rubias, á los veynte de aquel mes, é le avian enterrado á par de un rio en una caxa, al pié de un árbol grande: el qual yba enfermo. Decia este clérigo que estando en este puerto, se vieron dos animales en tierra, de noche, los quales decía que eran carbuncos, cuyas piedras alumbraban como sendas candelas resplandesçientes; á los quales hicieron guarda, é despues que pussieron en ello diligencia por los tomar, nunca mas los vieron ni paresçieron, é antes desso los vieron tres ó quatro noches. Y aquesto era en la costa adentro del Estrecho á la parte del Norte, que es assi mesmo hácia la equinoçial, porque como tengo dicho este Estrecho está á la otra parte de la línea çinquenta y dos grados y medio.

Yo no hallo escripto de tal animal: visto he que Isidoro<sup>1</sup> dice: *Omnium arden-*

<sup>1</sup> Ethimol, lib. XVI, cap. 13.

*tium gemmarum principatum carbunculus habet*: y dice que hay ciertos dragones que tienen en el cerebro una piedra preciosa, que si seyendo vivo el dragon no le es quitada, no resplandesce, por lo qual los mágicos usan cierto engaño y cebo, que el dragon come de grado, con que se duerme, y dormido, súbito se la quitan.

Plinio <sup>1</sup> habla largamente de los carbuncos, y este nombre da él á todas las piedras preciosas que son fogosas, assi como rubies y balaxes; pero no dice que se hallen en animal.

Tornemos á nuestra historia. Desde allí el capitán general hizo tentar y buscar los puertos de la otra banda ó parte austral; y hallaron muchos y tan buenos, que quasi sin amarras podrian estar seguras las naos. Esto fué á los veynte y tres dias de aquel mes, y aquella noche vinieron á bordo dos canoas de patagones ó gigantes, los quales hablaban en son de amenazas, y el clérigo les respondia en vascuence: ved cómo se podrian entender. Pero no se llegaron muy junto, y caso que quissieran yr á ellos con el batel, fuera por demas; porque las canoas generalmente andan mucho mas que los bateles, y tanto mas andarán aquellas que son bogadas de tan grandes fuerças de hombres: assi que no era possible alcanzarlas. Y quando se fueron, mostraban unos tiones encendidos: bien creyeron los chripstianos que su fin de aquellos gigantes seria pegar fuego á las naos; pero no osaron llegar tan adelante.

El miércoles, veynte y cinco del mes, salieron de aquel puerto, á quien llamaron Sanct Jorge, para seguir su camino: el qual nombre tampoco le señalan ó ponen nuestros cosmógraphos, y á otro

nombraba este clérigo *Puerto Bueno*, y á otro *Sanct Johan de Porta Latina*, el qual está á la banda del Norte. Y á los veynte y quatro de mayo fueron á otro puerto que llamaron *Puerto Frio*, porque lo hacia y grande; y decia aquel padre que se les murió harta gente de frio. El viernes veynte y cinco del mes desembocaron fuera del Estrecho, para seguir su viaje á la Espeçieria. Estos puertos algunos dellos ó los mas no los nombran nuestras cartas; y quando yo haya acabado de escrevir esta relación que el clérigo don Johan de Areyçaga dió deste viaje (en lo quel vido), yo diré los que nombran nuestros cosmógraphos. Y por possible tengo que lo uno y lo otro sea cierto; porque este sacerdote deponia como hombre que se halló en ello, é los que hacen estas cartas no dicen mas que aquello, de que se les da relación ó lo que supieron del primero viaje de Magallanes, que fué el que descubrió el dicho Estrecho, el año de la Natividad de Chripsto de mill é quinientos y veynte. É aquellos nombres quel primero descubridor pone á los rios y puertos y promontorios y en las otras cosas, son los que se deben guardar y continuar; pero la malicia de los que despues siguen estos descubrimientos, para apropiarse á sí mas de lo que hacen, muda y trueca los nombres, para escurescer la fama y loor de los que les deben preçeder. Testigo soy de vista de algunas malicias destas que he visto usar á algunos gobernadores y capitanes en la Tierra-Firme; pero si yo tengo vida, para acabar estas historias, ó á lo menos en lo que yo escriviere, será guardado su lugar á cada uno.

<sup>1</sup> Plinio, lib. XXXVII, cap. 7.

## CAPITULO XI.

De algunas particularidades del famoso Estrecho de Fernando Magallanes.

De todo lo que hay é se desea saber de los secretos del Estrecho de Magallanes, no es possible saberse al presente, hasta que adelante con el tiempo mejor se entiendan é inquietan las cosas, y mas veçes se vean y se tracten. Pero diré las particularidades, de que dió noticia á la Çesárea Magestad y á su Consejo Real de Indias el clérigo don Johan de Areyçaga, el qual fué en este viaje de que se ha tractado que hizo á la Espeçieria el comendador Frey Garcia de Loaysa, y lo juró en sus órdenes de sacerdote y lo firmó, assi en las otras cosas donde le he alegado, como en lo que diré agora. Este padre decia que la longitud del Estrecho de Magallanes es ciento y diez leguas desde el cabo de las Onze mill Vírgines, que es en la entrada dél (por la parte de Oriente) hasta el Cabo Deseado, que es en el fin dél á la parte occidental, poco mas ó menos. Hay en él tres ancones, en los quales hay de tierra á tierra siete leguas, poco mas ó menos, y en los abocamientos y desembocamientos cada media legua de ancho, y de luengo el uno una legua y el otro dos; y el tercero entra en unos montes muy altos que por la una costa é la otra van hasta desembocar al dicho Estrecho, tan altos que paresce que llegan al cielo. Y allí hace muy extremado frio: sol no entra allí quasi todo el año: la noche es de mas de veynte horas, é nieva muy ordinariamente, é la nieve es tan açul como muy fina turquesa ó un paño muy açul. Los árboles son robledales y de otras muchas suertes ó géneros, é mucha canela salvaje de la que se dixo de suso. Los árboles están muy verdes é frescos; mas en poniéndolos al

TOMO II.

fuego, luego arden. Las aguas son muy calientes é muy buenas, é hay muchas pesquerias, muchas ballenas, serenas, espadartes, toñinas, marraxos, votes, tiburones, merluças, cabras muchas é muy grandes, muchas sardinas é muchas anchovas, muchos muxiliones é muy grandes, muchas hóstias é otras muchas é diversas maneras de pescados: muchos é muy buenos puertos, donde hay catorçe y quinze braças de fondo, y en la canal principal mas de quinientas braças. No hay baxios: de anchor hay dos leguas, y en parte una, y en parte menos: las mareas, assi de una mar como de otra, entran ó suben cada una dellas çinquenta leguas ó mas. De forma que las dos mares se juntan en la mitad de todo el Estrecho, é donde se juntan, traen un rumor ó estruendo grande á maravilla: de menguante y de cresçiente hacen una hora de diferencia, donde en parte corren y en parte no. Este Estrecho tiene muchas gargantas, que paresce que por ellas tambien va á llamar y no las fueron á escudriñar y considerar, segund convernía para saber puntualmente decir lo que son; porque hay tanto que especular y notar en ellas, que antes se les acabára el pan y bastimentos que pudieran informarse de todo.

Hay assimesmo rios y arroyos muy buenos y muchos, en espeçial en los puertos que se han nombrado. Todo este Estrecho es poblado de los patagones gigantes que es dicho, los quales andan desnudos y son archeros. En el desembocamiento de la parte occidental hay muchos isleos é islas, assi de la parte del Sur como del Norte; é la tierra que va de la